

## VOCACION AL SACERDOCIO Y ACOMPAÑAMIENTO DE LOS JOVENES

Notas sobre algunos aportes  
de la psicología a la pastoral vocacional

*Alejandro Reinoso Medinelli*

### Introducción

El objetivo del presente artículo es ofrecer una panorámica general de la función de la dimensión psicológica en el proceso de discernimiento vocacional en los varones que se plantean la posibilidad de ser sacerdotes<sup>1</sup>. Como el proceso de discernimiento tiende a iniciarse en la adolescencia y juventud al igual que el acompañamiento personal, ya se dé en un contexto parroquial ya en uno escolar, parece pertinente analizar primero los elementos psicológicos presentes en el discernimiento en que se involucran particularmente los jóvenes.

Debido a los cambios sociales de las últimas décadas, lo que hoy definimos como juventud tiene un rango de edad mayor que antes y, en parte, es la razón por la cual la mayoría de los postulantes al sacerdocio se los cataloga de jóvenes.

El objetivo de nuestro artículo es, pues, presentar las características centrales del desarrollo psicológico del período juvenil, las principales relaciones conceptuales y empíricas entre la identidad personal, la vocación y el establecimiento de un proyecto de vida, algunas dificultades psicológicas en el proceso de discernimiento y los elementos críticos principales del acompañamiento vocacional.

---

<sup>1</sup> Debido a las limitaciones de extensión del artículo, centraremos la discusión en el proceso de discernimiento vocacional en varones.

## I. Juventud y desarrollo psicológico

En términos convencionales, se acepta como inicio del período juvenil, la aparición de los primeros signos que despiden la infancia, tipificados bajo la denominación de pubertad. Estos son la maduración gonadal, los cambios visibles en el aspecto físico, el surgimiento del impulso sexual, el inicio del pensamiento hipotético deductivo y cambios oscilantes en la dimensión emocional; en el ámbito social se aprecia una tendencia a la introversión, aumento de la distancia con la familia y los grupos masivos de pares, y elección de amistades íntimas.

Posteriormente, en la adolescencia propiamente tal, los múltiples cambios que ha experimentado el cuerpo del joven, se armonizan y adquieren su forma madura. Este equilibrio corporal se asocia también con la armonía de la conducta, mayor estabilidad de los estados de ánimo, y un mayor equilibrio entre el pensar y el sentir. Se espera que el desarrollo cognitivo del joven se exprese en la ejercitación eficaz del pensamiento abstracto. La intensidad emocional y el despliegue del pensamiento abstracto permiten al adolescente plantearse la dimensión espiritual bajo la forma de preguntas por el sentido de la vida y por el orden del universo, las que se aplican tanto a las relaciones interpersonales como a la relación con Dios.

Así es como, después de la centralidad en sí mismo propia de la pubertad, el adolescente se orienta ahora hacia los demás, busca compañías con intereses afines, participa en grupos y se interesa por los fenómenos sociales y políticos, preparándose y ejercitando roles que le corresponderá asumir de manera estable en la vida adulta<sup>2</sup>.

Se espera que el joven al final de la adolescencia alcance un grado de autonomía adecuado, especialmente respecto a su familia de origen y a las relaciones con la autoridad. También es observable la definición de la identidad sexual reflejada en alguna forma de ser varón o ser mujer. En la esfera afectiva, el desarrollo de la madurez emocional conlleva flexibilidad en el sentir y expresar las más variadas emociones y su adecuación con el comportamiento social. Del mismo modo, desde la perspectiva del desarrollo moral se espera una transición desde una moral heterónoma o de seguimiento convencional de las normas hacia una moral autónoma o de establecimiento de principios vitales que permitan sentar las bases de los valores que orientarán el plan de vida y los compromisos asociados a él.

El fin del período juvenil está unido socio-culturalmente a la asunción de los roles adultos tales como la inserción en el mundo laboral y el establecimiento de relaciones de intimidad estables, que se expresen en el compromiso de un proyecto de familia, el que a su vez

<sup>2</sup> Cfr. H. BERWART y B. ZEGERS, Psicología del adolescente. Escuela de Psicología de la Universidad Católica. Santiago 1984.

implica la experiencia de pareja y los roles parentales. Estos procesos ineludiblemente están vinculados a la construcción de la propia identidad y a la definición de un proyecto de vida de carácter personal y colectivo a la vez.

## II. Identidad, vocación y proyecto de vida

El concepto de identidad alude al sentimiento de continuidad y consistencia interna que hace posible reconocerse a sí mismo pese al paso del tiempo y a los cambios que una persona experimenta durante su vida. La identidad personal constituye una síntesis de las características que determinan la propia individualidad, permitiendo reconocerse y sentirse como un individuo único, distinto de toda persona<sup>3</sup>.

Si bien la construcción de la identidad es un proceso dinámico que se redefine a través de las distintas etapas y experiencias vitales, durante el período juvenil constituye una meta central del desarrollo psicológico y de la integración a la sociedad. Por esta razón, la pregunta central de los jóvenes no es sólo quién soy yo, sino también quién puedo llegar a ser y dentro de qué contexto social. Esto implica el autoconocimiento y la ampliación de la conciencia respecto de las características personales: aptitudes, habilidades, intereses, valores y expectativas, perfilando de esta manera la identidad futura. En estos términos, la definición de sí mismo se constituye como la convicción de que él mismo es capaz de asumir con pasos efectivos un futuro colectivo tangible<sup>4</sup>.

El esclarecimiento de la vocación, entendido como un proceso de atenta escucha a los deseos, sentimientos, contradicciones y resonancias del sí mismo en el mundo, y experimentado como un llamado de Dios a seguir un camino determinado, constituye una dimensión central de la orientación del vivir y de las decisiones-compromisos de los jóvenes.

En la vocación a la vida laica este proceso aparece de manera natural en concordancia con las expectativas sociales vinculadas a la vida en pareja, al establecimiento de una familia y a la incorporación técnico profesional en el mercado laboral. En este sentido, las preguntas cruciales de los jóvenes se orientan a la elección de pareja, a la definición de las áreas de interés educativo-profesional y a las posibilidades de actualización de las aspiraciones de ambas en la experiencia comunitaria. Este proyecto de vida se percibe socialmente como el curso normal sin mayores dilemas globales *a priori* por resolver, aun-

---

<sup>3</sup> Cfr. E.H. ERIKSON, Identidad, juventud y crisis. Buenos Aires 1968, 18-22, e Infancia y Sociedad. Buenos Aires 1976, 30.

<sup>4</sup> Cfr. ERIKSON, Identidad, juventud y crisis (nota 3), 20-23.

que con significativas discusiones sociales y personales sobre la mantención-separación de la pareja y el nivel de satisfacción-frustración en el ámbito del trabajo.

En la vocación a la vida consagrada, este proceso se hace más complejo. En primer lugar, es Dios quien llama y lo hace individualmente, planteando un camino de seguimiento con un proyecto de vida personal, social y espiritual como Profeta, Sacerdote y Pastor (palabra, sacramentos y orientación del pueblo cristiano) y sus múltiples implicancias concretas en las dimensiones social, familiar, política, económica, de la sexualidad, de experiencia comunitaria, entre otras<sup>5</sup>. La experiencia de esta opción es percibida como un deseo de encuentro radical de carácter personal con Jesucristo que tiene su campo de acción directo en el seno de la Iglesia Católica. De esta manera, es complejo en tanto que es un llamado que habitualmente tiende a superponerse al llamado a la vida laical generando importantes y naturales conflictos en la interioridad y en las relaciones interpersonales<sup>6</sup>.

Tanto la vocación a la vida matrimonial como a la consagrada suponen una entrega recíproca de amor con un otro (la pareja, Dios) y una respuesta activa y responsable a una voluntad decidida y permanente de perseverar en el estado asumido (matrimonio, consagración). Estos caminos requieren de autoconocimiento personal, tanto de la propia vida como de los sentidos asociados a las respectivas vocaciones.

En ambos procesos de discernimiento existen importantes dificultades y dilemas por resolver.

### III. Dilemas presentes en el proceso de discernimiento

A continuación se enuncian algunos desafíos psicológicos que tienden a presentarse en el proceso de discernimiento vocacional de los jóvenes que se plantean seriamente el ingreso a algún seminario para ser sacerdotes. Estos tienden a ser procesos críticos que dificultan el desarrollo de la identidad personal, la capacidad de resolución de problemas y el establecimiento de un proyecto de vida.

#### 3.1. A nivel familiar

Una de las importantes dificultades que se aprecia a este nivel es la tendencia a depender particularmente en las relaciones familiares del vínculo materno. La hipercercanía con la madre impide el adecuado proceso de independencia física y psicológica, dificultando las de-

<sup>5</sup> Cfr. J.M. POHIER, *Psicología y Teología*, Barcelona 1969, 369-382.

<sup>6</sup> Cfr. A. VERGOTE, *Psicología Religiosa*, Madrid 1966, 257-313.

cisiones personales, el esclarecimiento de los propios deseos y habitualmente experimentando un sentimiento de culpa por la salida del hogar. Por otra parte, una característica también importante y común a los jóvenes de hoy y, por lo mismo, presente en los jóvenes que aspiran al sacerdocio, es la escasa y/o mala relación con el padre<sup>7</sup>. Ambas dificultades van a ser más o menos graves dependiendo de la casuística, y requieren de orientación y acompañamiento tanto para asumir la historia familiar como para facilitar comportamientos psicológicamente más aliviadores.

### *3.2. Sexualidad y vida de pareja*

La decisión por la vida consagrada interroga y se opone a la opción por la vida en pareja y a la expresión de la genitalidad. En esta dimensión se observan varios procesos importantes de resaltar.

En primer lugar, el sentido de la renuncia se transforma en una pregunta central, a menudo polarizando la vida matrimonial y la vida sacerdotal, enfatizando sus diferencias y omitiendo sus similitudes. Este dilema si bien facilita dimensionar la radicalidad de la opción, en no pocos casos tiende a paralizar el proceso de discernimiento haciéndose necesario el apoyo. La definición del proyecto de vida es fundamental para iluminar este proceso.

Por otra parte, la adolescencia es el período de consolidación de la identidad sexual, esto es, la asunción del propio sexo y la presencia del deseo heterosexual. En muchos candidatos a la vida sacerdotal la heterosexualidad (vinculación y deseo hacia el sexo opuesto) aparece disminuida, sin que ello signifique la presencia de características homosexuales. La tendencia a diferenciar hetero y homosexualidad a través de los comportamientos externos es una situación que en no pocos casos puede ser equívoca.

Finalmente, la opción célibe es asociada como renuncia a la sexualidad, lo cual no es del todo correcto. El sacerdote renuncia a la expresión de la genitalidad por radical entrega y amor a Dios y, por la misma razón, busca la sublimación de sus energías sexuales, pero no deja de ser hombre con su dimensión sensual de goce y afectividad en sus relaciones interpersonales.

### *3.3. Afectividad*

En esta área las dificultades pueden ser numerosas, siendo las más importantes la labilidad emocional (o inestabilidad), la falta de clari-

<sup>7</sup> Cfr. J. DE CASTRO, *Estos jóvenes quieren ser sacerdotes*. (Testimonio 4) Santiago 1991, 87-89, y un *Retrato Psicosocial de Candidatos a Sacerdotes*. Psike 1 (1992) 91-95.

dad respecto a los propios intereses y motivaciones en cuanto a la vida religiosa (en algunos casos es huida del mundo, de la experiencia heterosexual, o confusión del proyecto de vida), la experiencia polarizada e inflexible de los afectos (entendidos, por ejemplo, como positivos y negativos, o la presencia de los sentimientos de idealización / desvalorización), la rigidez en la conducta y en los compromisos, y la dificultad de identificar los aspectos personales problemáticos y dolorosos.

### 3.4. *Expectativas erróneas respecto a la vida sacerdotal*

A menudo se observan diversas fantasías respecto a la vida sacerdotal que pueden dificultar el proceso de discernimiento.

Se tiende a pensar que la opción por la vida sacerdotal tiene como dificultad su fase de decisión (al igual que el proceso de elección de pareja) y que posteriormente se establece una consolidación con escasas crisis o simplemente ausencia de ellas. Esto impone una sobrevaloración de la etapa de discernimiento pre-ingreso.

A menudo se presentan prejuicios respecto a las características de vida de los sacerdotes, como por ejemplo, respecto a la modalidad de expresión de la agresión, de la sexualidad y de vinculación con los bienes materiales, entre otros.

## IV. El acompañamiento vocacional

El proceso de acompañamiento vocacional «se entiende como el itinerario personal y comunitario mediante el cual la Iglesia crea condiciones para que los cristianos puedan optar con mayor madurez y libertad posible»<sup>8</sup>. Este acompañamiento requiere un carácter sistemático (continuo en el tiempo), personalizado (dirigido a la unicidad de la persona), integral (vinculando las diferentes áreas de la persona) y con un ritmo adecuado, que respete los procesos personales y su tiempo de evolución.

### 4.1. *¿Quién realiza el acompañamiento vocacional?*

Si bien en las comunidades de la pastoral juvenil el proceso de acompañamiento personal se inicia a través de los animadores y asesores de los grupos<sup>9</sup>, cuando se trata del discernimiento vocacional a la vida sacerdotal es el sacerdote o seminarista quien apoya principalmente este proceso de discernimiento. Ciertamente es el sacerdote quien

<sup>8</sup> OSCHI, *El acompañamiento vocacional*. Jornada Nacional de Formadores de Seminaristas de Chile, San Bernardo (apuntes mimeografiados), 6. Cfr. INSTITUTO DE PASTORAL VOCACIONAL: *Acompañamiento Vocacional*. (Cuadernillo 16) Buenos Aires (sin fecha).

cuenta con una mayor y más intensa experiencia como educador, pastor y mediador en la comunidad eclesial, con una penetración más intensa en los misterios de Dios y con los dones del Espíritu que le permiten mirar los procesos con "los ojos" de Dios.

No obstante, en las últimas décadas la participación de seminaristas en el acompañamiento vocacional de jóvenes ha sido un proceso relevante e interesante de subrayar. La cercanía "de edad" implica, para los jóvenes, una disminución del conflicto explícito con la autoridad, el cual tiende a expresarse frecuentemente con los sacerdotes adultos y adultos mayores. Esta proximidad generacional permite atenuar los sentimientos de temor al rechazo y al castigo, estimulando la autorevelación, la confianza e intimidad en el acompañamiento. Para los jóvenes que se encuentran en un proceso de discernimiento vocacional con miras a la vida religiosa, los seminaristas constituyen modelos de identificación y referencia con los cuales se "dialoga" internamente el proceso de discernimiento. Con todo, esta virtud de la identificación tiene su contraparte delicada, cual es la transmisión del seminarista a los jóvenes de sus propios dilemas-crisis, pudiendo dificultar y en algunos casos interrumpir el proceso de discernimiento. Para ello es necesario realizar un trabajo de supervisión de estos acompañamientos por parte de un sacerdote, de manera tal de evitar las proyecciones y atribuciones de conflictos y crisis correspondientes a otras etapas, propias de la formación.

#### *4.2. Actitudes del "buen acompañar"*

La persona que acompaña el proceso de discernimiento, en virtud de su vocación pastoral y educativa, necesita fortalecer su dimensión de maestro:

##### A. Actitud de escucha:

Alude a la disposición a recibir y comprender las palabras y el lenguaje corporal (tono de voz, postura corporal, mirada, etc.) del joven que busca elucidar su opción de vida, profundizando las significaciones personales que aparecen en la conversación.

##### B. Comprensión empática:

Dice relación con el proceso de situarse en la posición del otro y transmitir la comprensión del mensaje recibido. Ello no implica nece-

---

<sup>9</sup> Respecto al proceso de acompañamiento personal y comunitario con jóvenes, cabe destacar el valioso e interesante aporte que realiza el Instituto Superior de Pastoral Juvenil (ISPAJ) a través de sus publicaciones y seminarios de capacitación dirigidos a animadores y asesores de comunidades juveniles. Cfr. *El encuentro humano, una relación de amor*. Taller para el acompañamiento de la maduración afectiva de las comunidades juveniles. Santiago 1985, y *Jóvenes para un pueblo nuevo*. Itinerario para la iniciación del camino comunitario. Santiago 1990.

sariamente compartir sus opiniones y visiones, sino facilitar el entendimiento desde la situación existencial del otro y el establecimiento de una relación de confianza.

C. Colaborar en el reconocimiento de los sentimientos:

Es importante identificar las satisfacciones y frustraciones existenciales y espirituales del joven, sus áreas de goce y de dolor. A veces en el proceso de acompañamiento se ocultan aspectos profundamente dolorosos de la experiencia de vida, o por el contrario, se sobredimensionan, perdiendo de vista recursos y experiencias enriquecedoras en el desarrollo personal y espiritual.

D. Facilitar las decisiones personales:

Esta tarea supone un profundo respeto por las decisiones del joven respecto a su vida personal y comunitaria, lo cual no implica abstenerse de opiniones, sugerencias o consejos, pero sí situarse en una posición de humildad en la entrega de apoyo desde la experiencia de vida y de fe.

E. Tender a la integración de vida:

Es importante que el acompañante colabore en el proceso de integración de las distintas esferas de vida del joven, en sus diferentes niveles: pensamientos, afectos, conductas y decisiones voluntarias; y en sus distintos contextos: familiar, educacional, laboral, sexual, de vida comunitaria, de experiencia de fe, señalando las congruencias e inconsistencias. Estas indicaciones, si están sustentadas en el enjuiciamiento del joven, generan en éste temor y fuga, pero si buscan desvelar los "resortes" de su interioridad, movido por el respeto y el cariño, promueve en el joven el descubrimiento de nuevos aspectos de su vida personal y espiritual.

F. Facilitar la actitud de discípulo:

El proceso de acompañamiento se orienta a generar en el joven una disposición abierta a aprender de la experiencia del acompañante y de su propia vida, evitando las imitaciones e identificaciones que alienen al joven de su propia experiencia personal, en razón de las características del sacerdote que acompaña.

### 4.3. Actitudes del "mal acompañamiento"

A. Espiritualización:

Se da cuando se centraliza el acompañamiento en la experiencia de fe minimizando los aspectos existenciales de la experiencia de vida en sus más diversas manifestaciones: recreación, trabajo, condiciones económicas, familia, entre otros.

**B. Psicologización:**

Es la tentación de transformarse en terapeuta intentando resolver los conflictos o dificultades psicológicas presentes en el proceso de discernimiento. En este punto es central reconocer en algunos casos la necesidad de derivar a un especialista.

**C. Juvenilismo:**

Consiste en la tendencia del acompañante a "hacerse o parecer joven" buscando reconocimiento e intimidad. Si bien muchos sacerdotes poseen habilidades especiales en la relación con jóvenes, otros se esfuerzan por aumentar la cercanía generacional intentando artificialmente establecer una mayor confianza.

**D. Racionalización del acompañamiento:**

Se da cuando se intelectualiza el diálogo; el proceso de acompañamiento se transforma entonces en una comunicación abstracta, alejada de la dimensión emocional y de la experiencia concreta de fe. En este contexto, se omite cualquier referencia a estados de alegría o de aburrimiento, a la disconformidad y a la dimensión gozosa de la fe, por nombrar algunas consecuencias.

**E. Establecer relaciones de dependencia:**

El acompañante busca transformarse en un líder o jefe intentando esculpir al otro según el propio deseo de cómo debe ser; se transgrede así la libertad personal y las posibilidades de liberación espiritual del joven.

Las particulares resistencias a la autoridad en los jóvenes pueden ser un elemento importante de rechazo al intento de guiar sin establecer previamente una relación de confianza y colaboración. Este desencuentro facilita el ocultamiento de información, la convencionalidad, y estorba e impide la autorevelación del joven en el diálogo.

## **Conclusión**

El proceso de discernimiento vocacional se plantea en una edad de importantes conocimientos respecto al mundo interior y de establecimiento de relaciones interpersonales que contribuyen a su inserción en el mundo. El esclarecimiento de la vocación a la vida laica y sacerdotal en jóvenes cristianos exige un acompañamiento acorde con los tiempos, las características culturales de las generaciones de jóvenes y sus principales dilemas psicológicos. Este desafío implica un esfuerzo de comprensión por parte de los acompañantes, de respeto a sus vivencias y decisiones, sin forzar las características personales de los sacerdotes y seminaristas, y los valores fundamentales que sustentan.

**Jornadas vocacionales del  
Pontificio Seminario Mayor San Rafael**

*Alumnos de 4to. medio y egresados:*

<i>Mes, días</i>	<i>Jornadistas antiguos</i>	<i>Jornadistas nuevos</i>	<i>Total</i>
Abril, 23-24	-	22	22
Mayo, 28-29	12	13	25
Junio, 25-26	23	5	28
Julio, 23-24	19	4	23
Agosto, 6-7	16	2	18
Agosto, 27-28	12	1	13
Septiembre, 10-11	13	1	14
Octubre, 1-2	12	3	15
Octubre, 29-30	11	-	11
Noviembre, 12-13	9	1	10
Diciembre (retiro), 2-4	8	-	8

Total de jornalistas que participaron en alguna jornada durante 1994: 51.

Total de jornalistas que, a la fecha, ingresarían al Seminario el próximo año: 8; de este grupo, sólo dos egresan de 4to. medio; respecto a la edad, éstas fluctúan entre los 17 y los 28 años.

*Alumnos de 2do y 3ro medio:*

<i>Mes, días</i>	<i>Jornadistas antiguos</i>	<i>Jornadistas nuevos</i>	<i>Total</i>
Agosto, 20-21	-	21	21
Septiembre, 24-25	18	10	28
Octubre, 22-23	19	3	22

Total de jornalistas que participaron en alguna jornada durante 1994: 34.

Pbro. José A. Olgún y  
Equipo de Vocaciones Lo Vásquez